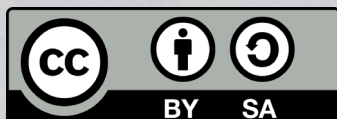


LA mAtanza

Pequeña comunidad rural

Por Wallace McGregor

Este documento es una obra derivada del juego de rol fRÁGiL, obra de Celica Soldream y Verion Álendar. Tanto esta obra como el juego en el que se basa está bajo la licencia **Creative Commons Reconocimiento-CompartirIgual 3.0 España (CC BY-SA 3.0 ES)**.



B.EMP

Ni dios conocía este diminuto poblacho. Poco más que un puñado de casas y alguna tienda pequeña se situaba a los márgenes de una carretera secundaria, rodeados de huertos, riachuelos y pequeñas granjas, donde se vivía prácticamente ignorante a todo el ajetreo de las ciudades cercanas. Los viejos estaban tranquilamente en sus casas heredadas de sus padres, trabajando la tierra, cuidando sus animales y comerciando con sus cosechas.

Todo apuntaba a la desaparición de ésta pequeña aldea tras la muerte de sus habitantes, ya que las nuevas generaciones abandonaban el lugar en cuanto tenían oportunidad. Posiblemente esto fue lo que los salvó del desastre, los disturbios y el pillaje.

EMP

En el momento del EMP, estos abuelos casi ni se dieron cuenta de qué estaba pasando. Todas esas luces suponían que serían por las cosas modernas, como el “interné ese”. Por más golpes que daban a los viejos televisores y radios, no se encendían. Por más vueltas que le dieron a sus motores, los coches y pequeños tractores se negaban a arrancar. Estos viejos sospechaban algo, pero no tenían ni la tele ni la radio para hacerse una idea de la escala del problema. Y, seamos sinceros, tampoco habrían cambiado mucho las cosas.

Continuaron con su rutina, como año tras año habían hecho. Vale que ahora les tocaba hacerlo a mano, pero las cosechas no se verían afectadas por este imprevisto. Tras un par de semanas empezaron a sospechar que algo ocurría. Ningún coche pasaba por su carretera, sus hijos no les visitaban, no venían los mayoristas y la pequeña tienducha se estaba quedando sin productos...

Se reunieron los vecinos para discutir la situación y acordaron que uno de ellos, el más joven (apenas superaba los cincuenta años) se acercaría en bicicleta a la ciudad más cercana.

En cuanto amaneció, este hombre equipado con su desgastado pantalón de pana ocre, camisa a cuadros, chaleco de algodón gris y gorra publicitaria sudada, pedaleó sobre su bici medio oxidada que tenía más años que cualquiera de sus hijos. Lo mejor era la escena. El resto de viejos despidiéndose de él como si fuese a la guerra y dos minutos más tarde volviendo de nuevo a sus tareas en el campo como si nada.

Llegó a media tarde y contó como la gente de la ciudad se había vuelto loca y se habían matado entre ellos, destrozándolo todo y dejando la ciudad desierta, destrozada y con cadáveres por las calles. Los viejos se quedaron alucinados durante un momento, pero tenían claro que sus cosechas saldrían adelante y que el Presidente arreglaría esto tarde o temprano.

Que no llegue la sangre al río

Pues resulta que el Presidente no llegó a arreglar una mierda, como ya sabéis, pero estos abuelos estaban prácticamente acostumbrados a ser autosuficientes ya que, total, las “cosas modernas esas no hay quien las entienda”.

Así vivieron durante unos 3 o 4 años -sin nuestra anterior rutina y trajín es difícil llevar la cuenta del tiempo y tampoco es tan necesario, la verdad-, casi ajenos al mundo que les rodeaba, con sus lechugas, sus patatas, sus cabras y sus cerdos. Me juego lo que queráis a que antes del EMP nadie daba un duro por ellos. Y si los vieseis ahora, hasta pensaríais que son los putos amos. Apenas habían cambiado su modo de vida, como si fuese una jodida comuna hippie.

Pero como era normal, no todo lo podían conseguir por ellos mismos. Uno se acaba cansando de hervir el agua del riachuelo a diario, de comer toda la carne de la matanza del cerdo sin pan y las numerosas pastillas que necesitaban para vivir no crecían de un árbol.

Así que organizaron viajes periódicos en bicicleta a la ciudad para conseguir algo de agua, harina, medicamentos y toda la pesca. Claro, tarde o temprano alguien acabaría viendo a los tres o cuatro viejos en sus bicicletas y con cestos improvisados llenos hasta los topes. Vamos, cualquiera de nosotros que viese eso alucinaría. “¿Y estos putos viejos de donde salen?” Pues eso se preguntó el Mudo cuando se lo contaron.

El Mudo mandó a un par de lacayos tras la siguiente visita de los yayos, y cuando estuvieron de vuelta y le contaron lo que habían visto, no se lo podía creer. A ver, seamos serios. Ya te imaginas lo que sucedió después pues no hay que ser muy listo. Mudo y compañía van al pueblo, los abuelos acojonados al ver a estos saqueadores motorizados y armados, la banda amenaza a los viejos, un abuelo se medio resiste pidiendo calma -algo del estilo, “joven, que no llegue la sangre al río”-, a Mudo se le cruzan los cables y le esparce los sesos en la calle de un machetazo, algún viejo trata de plantar cara pero se lo cargan convirtiendo aquello en una matanza y el resto se somete.

A LMP

Actualmente La Matanza es una comunidad sorprendentemente tranquila. Mudo sometió a los ancianos, obligándolos a trabajar la tierra, cuidar los animales y mantenerlos a todos. Y Mudo, como gesto de enorme generosidad, les ofreció mantenerlos con vida y protección.

Poco a poco, la simpleza y debilidad de los mayores fue ablandando el carácter de Mudo -quizás esto es mucho decir-, integrando los dos grupos en una sola comunidad que funciona de manera más o menos próspera. Bueno, próspera siempre que ignores que unos pobres viejos son casi esclavos de unos jóvenes que ni se molestan en aprender lo que los ancianos hacen.

Sí, la banda de Mudo es la que trae víveres, útiles y medicinas de la ciudad. Joder, hasta están construyendo más casas para no vivir tan apretados. Pero mantienen a unos pobres yayos haciendo el durísimo trabajo agrícola, lo que hace que por muy conservadores que sean estos ancianos, el resentimiento sigue ahí.

De momento ha pasado más o menos un año desde que Mudo y su banda llegó. A estas alturas todos se conocen, con unos jóvenes cada vez más despreocupados y confiados que se están acostumbrando a esta vida en común establecida, incluso con algunos nuevos. En cambio, aunque algún anciano ha muerto por causa de la edad y cada vez son menos, siguen siendo los únicos que saben cuidar la tierra y los animales y fantasean con expulsar algún día a estos malnacidos.

ENTORNO

La Matanza no son más que un puñado de casas viejas de piedra y techos mohosos medio vencidos. Hay otra casa construida de manera pobre con maderas saqueadas de una gran superficie de construcción donde vive Mudo. Además, la antigua tienda de ultramarinos sin ningún producto, ahora se usa como almacén de las cosechas y cosas que se rapiñan de la ciudad. También hay un par de casas más en proceso de construcción.

Además del camión militar funcional en el que vino Mudo y su banda, hay diversos coches y pequeños tractores totalmente deteriorados. Todo está rodeado por huertos de lo más diversos, con un riachuelo y pequeñas granjas adosadas a algunas casas.

FACCIONES

Los jóvenes

Sería erróneo llamarlos la banda o saqueadores de Mudo (a pesar de que es el cabecilla incuestionable). Con el paso del tiempo se han hecho a la convivencia con los mayores, acomodándose y asentándose. Ya no están tan alertas como antaño salvo cuando organizan salidas a la ciudad, y se les puede ver ganduleando la mayor parte del tiempo, salvo cuando Mudo se pone un poco serio y les ordena que prosigan la construcción de las casas o que ayuden a algún anciano de manera puntual.

En el último año han ido llegando algunos supervivientes solitarios, que a pesar de la desconfianza inicial han acabado integrándose en la misma dinámica, no llegando a la veintena el total de jóvenes. Todos poseen algún tipo de arma, ya sean bates, porras, hachas de leñador o tronchadoras.

Los ancianos

Esta docena de viejos hechos polvo son los que realmente hacen que esto funcione. Algunos ya son tan mayores que apenas pueden salir de casa, pero la mayoría trabajan el campo y cuidan los animales bajo quejumbrosos murmullos. Aunque Mudo es el líder indiscutible del lugar, los ancianos se han ganado su lugar como cualquiera de los jóvenes. Utilizando la edad y su fragilidad, junto con ser los únicos que saben mantener lo que les da de comer, los jóvenes han olvidado como trataron a los viejos cuando llegaron; a diferencia de los ancianos. Con el tiempo han surgido dos maneras distintas de afrontar la situación. Una pequeña minoría de ellos ha aceptado el liderazgo que Mudo porque “es malo, pero ha puesto orden” o “¿es que tenemos otra alternativa?”, aunque no lo admitirán ante los demás. Mientras la mayoría de ellos en la intimidad no paran de quejarse de “Mudo y su gentuza”, incluso sueñan con echarlos, pero no les quedará otro remedio que admitir que esto será lo último que conozcan. Uno de ellos aún conserva oculta su vieja escopeta de caza.

PERSONAJES RELEVANTES

El Mudo, Andy.

Veréis, Andy el Mudo no es que sea Mudo, no. Lo que pasa es que a este mecánico le gustaba cantar, pero era tan malo, que hasta los miles de inventos de antes del EMP para hacer que sonase bien no eran ca-

paces de disimularlo del todo. Y el problema vino tras el EMP. Andy era lo que se podría llamar un superviviente o un hijo de la grandísima puta, depende de como de cuerdo estés.

Algo hizo click en su cabeza con el EMP como le pasó a mucha gente y su lado primitivo salió a la luz, lo que le permitió liderar un grupo cada vez más numeroso con mano de hierro y voz de hormigonera. A pesar de que el mundo se fue a la mierda y estaba medio loco, Andy no había perdido su gusto por cantar. El problema es que era algo atroz, lo peor que pudieseis escuchar. Su nulo sentido del ritmo, de la musicalidad o la afinación hacía que cuando se le oía cantar en la intimidad -pensando que no se le escuchaba-, torcieses el gesto de repugnancia y sufrimiento.

Su colega de toda la vida, Luke, una noche de celebración tras haber vencido a un grupúsculo de supervivientes le gastó una pequeña broma acerca de su horrible voz. Y ante las caras asombradas del resto le pegó un machetazo en la cabeza que casi la partió en dos. Todo el mundo comprendió que ni de coña se debía volver a comentar el tema.

Ahora pasa la mayor parte del tiempo en La Matanza revisando los vehículos de los viejos tratando de hacerlos funcionar futilmente o reparando el destartalado camión que posee la banda. Por la noche, cuando la mayoría está durmiendo, se puede escuchar durante un rato sus horribles gimoteos que él confunde con canto.

Siempre porta una pistola, un gran machete y un equipo de hockey.

ATRIBUTOS

Físicos. Fuerza 3, Agilidad 3, Resistencia 2.

Mentales. Voluntad 2, Inteligencia 2, Liderazgo 3.

Sobrenaturales. Potencia 3, Defensa 2, Extensión 2.

HABILIDADES. Conducir 2, Detección 2, Interpretar 3, Pillaje 2, Reparación 2, Sigilo 2, Supervivencia 2, Táctica 2, Filos 2 y Proyectiles 1.